

13.9 +

# Banquete de La Nacion

## Discurso del Sario

Señores; Hace ya largo tiempo, un anciano ilustre, el primer chilano de su siglo, me presentaba, casi adolescente, lleno de sueños, hambriento de esperanzas, al más grande de los argentinos. Entraba yo á la redacción de "La Nacion" introducido por el más ilustre de los chilenos, apadrinado por el más grande de los argentinos.

Lleno de juventud, y animado de poesía, mi dorada ilusión era figurar en aquella estupenda sábana de antaño, en donde Emilio Castelar, Edmundo D'Amicis y José Martí hacían flamar, á los aires de la gloria, las más hermosas prosas del mundo.

Pasó el tiempo y yo erré por muchos puntos de la tierra. Mi apadrinamiento, en este diario, quedaba en mi como un título superior. Debo conservar y estimo mi rango de redactor de "La Nacion" sobre cualquier título oficial ó notoriedad pasajera. Soy, y mi gloria es ~~ser~~ el antiguo trabajador del pensamiento periodístico, que ha considerado su misión de literato y de pensador prácticamente útil, y que ha creído que con sus figuras litraviadas y con sus asuntos poéticos, unidos á su labor de viajero informador de impresiones y de sensaciones, podría contribuir á que este país inmenso se formase alguna mira á la adorable y eterna belleza.

No es para mi el decir lo que con mi escasa influencia se ha conseguido en la joven intelectualidad que me tocó presidir hace algunos años. No es para mí señalar los cuatros ó cinco nombres ilustres que de esa eclación brotaron, pero quede constancia que de aquel revuelo de cisnes, ó de mariposas, ~~entus~~

*el* ~~entusiasmo~~ rumor sonoro de los aguas fugaces, se encontraron diamantes y se concretaron perlas.

Al final del estudio que el Señor Rodó escribiera sobre mi obra, hace ya largo tiempo, hacia el voto de que yo llevase á España la iniciación intelectual de América. Con un legítimo orgullo puedo decir que el voto de Rodó se ha cumplido y que, sino por mi pobre influencia, por la influencia del soplo de los siglos, una vez más, después de Juan Ruiz de Alarcón, el *journal* mejicano, va de continente á continente, savia de América. Permitidme que evoque la grande y estu- penda sombra del General Mitre. Nadia como él trabajó por nuestra union intelectual con España. Nadia como él supo plantar los términos gloriosos que señalan, fuera de ab- surdas contiendas, las verdaderos límites de las nacionales victo- rias.

Ricos de ideas, ó cataratas de palabras, *protarian si mi* ~~era en mi~~ entusiasmo, absolutamente latino, se manifestase en arranques verbalas ó *sáquela* fueras en explosiones líricas. Ya acordaria yo la lira de los mejores dias para daros algún eco de vuestro Andre de los hermosas tiempos. Ya tomaria yo de los antiguos aires románticos dulzuras y primores que se asemejaban á los del Guido de los barbas de plata. Ya seguiria, en último caso, el *mejor metros* de Almafuerte ó de Lugones, y sabría decir con una lengua de juventud y de sonora vibración, palabras de verdad ó himnos de fiesta. Cuánto sería el placer de aquel prodigioso Bartolito Mitre que amaba en sus

compañeros el tiempo, que tenía el alma cristalina, como un diamante, y como el diamante, irrefragable y valioso. El me enseñaba el camino de la vida literaria<sup>ya</sup> en este Buenos Aires difícil e inmenso. El me enseñó a amar a los compañeros de la ~~Tarea~~<sup>Tarea</sup> periodística, reporteros, trabajadores del minuto, obreros de la hora, trabajadores del día, y aquellos que, consagrados ya por su labor paciente, lograron afirmar un nombre entre los privilegiados del aplauso.

Bendita sea, Señores, la hora en que el gran chileno me presentó al grande argentino; y bendito sea el momento en que, trabajando en una común tarea, pude traer me <sup>mi</sup> una pequeña contribución a este colosal acervo, comparable por concreción de pensamiento y obra material, a las más vastas empresas del mundo.

Saludo a los periodistas seguros que teniendo los más proficuos elementos, trabajan por levantar las hojas más es-  
paciadas de lengua castellana, y colocar la información de nuestras gacetas a la altura de las más intensas del orbe. Saludo a los compañeros que, luchando con nuestros elementos escasos, saben ser iguales a los que luchan en las más grandes Metrópolis. Saludo a los Gloriosos, saludo a los <sup>Fuerzas</sup> fuertes, pero también saludo a los que están bregando por surgir, a los que tienen ~~xxxxxxx~~ la mirada fija en esa bella estrella del norte, que simboliza la <sup>p</sup>esperanza.

Yo comprendo, perfectamente, que cuando "La Nación" ha señalado a Roberto Payró para ofrecermos este banquete, ha buscado al más cerca de mi corazón, y al más vecino de mi

pensamiento. La tradición de gentileza y de caballerosidad, que caracteriza a nuestro diario, hoy marcada explícitamente en una manifestación que es, no al poeta, sino al trabajador de hace diez y ocho años, se significa para dejar definitivamente establecido una reputación que no he buscado, y que ha venido por la disposición de Dios.

*momentos*  
Tomo esta copa por mis antiguos compañeros, y por los nuevos y por los actuales. Tomo esta copa en memoria de nuestro grande y glorioso jefe. Por Bartolito Mitre, siempre presente en nuestro corazón y en nuestro pensamiento, y por los que desde hace mucho tiempo hemos compartido una tarea que honra al periodismo del mundo.

Por mis compañeros, pues, de entonces y de ahora, y porque seamos *siempre* unidos en idea, en creer y en voluntad. *ncias* //

*[Handwritten scribble]*